



'Quizá nunca habrá máquinas con conciencia de sí mismas'

Greg Corrado dice que aunque ya existen unas que aprenden por sí solas, aún falta mucho desarrollo.

El avance de la inteligencia artificial ha llegado a dotar a las máquinas de cualidades propias del ser humano, como la intuición e improvisación, y ha logrado que superen al hombre en tareas concretas, más para Greg Corrado, impulsor de Google Brain, el proyecto de inteligencia de Google, **“la probabilidad de que las máquinas tengan conciencia de sí mismas sigue siendo una quimera”**.

“No entendemos muy bien cómo funciona la conciencia, sabemos muy poco de ese proceso humano y, probablemente, nunca seamos capaces de construir máquinas que tengan conciencia de sí mismas”, explica Corrado, para quien, tras 60 años de investigación y una década de grandes avances en inteligencia artificial, “ya hay computadores capaces de entender cosas básicas del mundo y la comunicación humana, máquinas que hacen tareas con precisión y eficacia”.

Las más prestigiosas universidades y compañías tecnológicas trabajan en ella, y su impacto, según los expertos, será tan revolucionario como el de internet. Sin embargo, **aunque estas máquinas capaces de aprender por sí solas empiezan a mostrar rasgos propios de la inteligencia humana, están a años luz de tener cualidades tan inherentes y determinantes del hombre**, como el sentido común, la conciencia o las capacidades social y creativa.

“El cerebro y el proceso del conocimiento aún son un misterio y –subraya Corrado– el objetivo de la inteligencia artificial no es replicar a la humana, pese a que se aprovecha de los avances de la neurociencia, sino crear sistemas aparentemente inteligentes”.

Ya existen sistemas capaces de escribir poemas inéditos a partir de su conocimiento de los clásicos de la literatura universal, que le ganan al juego ‘go’ (tradicional en China) al campeón del mundo, que pueden entender el lenguaje natural o detectar qué tipo de objetos aparecen en una fotografía. En resumen, en tareas muy concretas son mejores que el ser humano.

El investigador de Google destaca los avances cosechados en el deep learning, es decir, sistemas que aprenden por sí mismos a partir del ejemplo y son capaces de lograr la consecución de una tarea. **Es el caso de un sistema que, tras ver grandes cantidades de fotos de gatos, puede deducir cuáles son las características definitorias de ese animal y saber cuándo aparece uno en una imagen que nunca ha visto.**



Los sistemas computacionales de percepción (capaces de ver, escuchar y entender el mundo físico) experimentan grandes logros. “Es la primera ciencia que ha sido capaz de crear máquinas que son, en cierta medida, intuitivas”, confirma Corrado.

“Son capaces de detectar patrones sin disponer de toda la información necesaria. En el campo del deep learning se trabaja en redes neuronales artificiales, que son sistemas que se inspiran en el entramado neuronal para procesar la información”, dice Corrado, para quien los sistemas de inteligencia artificial han conseguido también tener cierto grado de improvisación.

Así, AlphaGo, **la máquina que batió al campeón del mundo de ‘go’, ganó gracias a movimientos “sorprendentes e improvisados” tras hacer interpolación y extrapolación de los datos de los que disponía.** El investigador aclara, sin embargo, que no se trata de creatividad. “Aunque el deep learning empieza a aplicarse en el arte como una herramienta más para la creación –por ejemplo para descubrir nuevas combinaciones musicales–, las máquinas aún necesitan la información creada por los humanos para trabajar”.

¿Crearé la inteligencia artificial, por sí sola, sin la intervención humana? “No sabemos cómo funcionan la imaginación ni el proceso del conocimiento (...). **Los artistas están muy influenciados por su contexto social y su afán comunicativo, y eso no existe en las máquinas.** Lo que éstas puedan crear será algo muy distinto de lo que consideramos bellas artes”, apunta el experto de Google.

Diario EL TIEMPO, 4 de Agosto de 2016. Página 9